

Fascímil: Alfredo Cazabán Laguna sobre la muerte de Arturo Cerdá y Rico

Julio Arturo Cerdá Pugnaire

La revista giennense *Don Lope de Sosa* número 99, publicada el mes de marzo de 1921 da noticia de la muerte de Arturo Cerdá y Rico en una necrológica firmada por su director Alfredo Cazabán Laguna, amigo de Cerdá y Rico desde hace cuarenta años, como él mismo afirma, con el título «*Arturo Cerdá y Rico El maestro de la fotografía artística*».



En 1913, produce la obra de su vida, la revista mensual *Don Lope de Sosa*, de su pluma salieron 1651 artículos, firmados unos con su nombre, otros con seudónimos y muchos anónimos.

A lo largo de sus trece años de vida *Don Lope de Sosa* publica 65 fotografías de Cerdá y Rico, 40 de ellas en vida y 25 después de muerto, para ilustrar 34 artículos de los que 21 de ellos se publican en vida de Cerdá y Rico y 13 después de su fallecimiento.

Alfredo Cazabán Laguna, Cronista del Santo Reino, nació en Úbeda el 13 de abril de 1870 y murió en Jaén el 14 de enero de

1931. Su vocación de periodista aparece ya a los 14 años, cuando publica en Úbeda «*El látigo*» y «*EL Moscardón*», revistillas para estudiantes, y con 17 años escribe «*Apuntes para la Historia de Úbeda*».

Cuando llega a Jaén ingresa en la redacción de «*EL Industrial*» y a principios de 1901 pasará a la redacción de «*La Unión*», donde comienza a usar el seudónimo de Don Lope de Sosa.

En 1913, uno de los mecenas más sobresalientes de Jaén, José del Prado y Palacio, consigue que Cazabán asuma la jefatura de la redacción de «*La Regeneración*», publicación que defendía su posición política y que él patrocinaba, hasta 1926 en que, muerto el Marqués del Rincón de San Idelfonso desaparece el periódico.

A la muerte de Almendros Aguilar, por acuerdo tomado en la Diputación Provincial, sesión de 20 de mayo de 1904, es nombrado Cronista Oficial de la Provincia de Jaén. Como acción de gracias a tal honor, ese mismo año publica «*Jaén como base de la reconquista de Granada*».



Crónica Mensual de la Provincia de Jaén

Órgano de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País

DIRECTOR-PROPIETARIO:

ALFREDO CAZABÁN LAGUNA

CRONISTA DE LA PROVINCIA DE JAÉN, DELEGADO REGIO DE BELLAS ARTES, DIRECTOR DEL MUSEO PROVINCIAL, CORRESPONDIENTE DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA, BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, BUENAS LETRAS DE SEVILLA, BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO Y DE LA GENERAL DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES, DE CÓRDOBA.

Estudios e investigaciones históricas - Obras antiguas inéditas - Arte - Literatura - Folklore - Sociología - Actualidades de la vida intelectual - Crítica - Bibliografía - Esta Revista dará cabida a cuantas noticias, actos y documentos reflejen la antigua grandeza y la moderna importancia de la provincia y Diócesis de Jaén

SUSCRIPCIÓN:

TRIMESTRE, 3 PESETAS. - NÚMERO
SUELTO, 1,50 PESETAS. - COLECCIÓN
ATRASADA, 25 PESETAS CADA AÑO.

ADMINISTRADOR:

GREGORIO CRUZ ORTUÑO
Oficinas, San Francisco, 13, 2.º - Jaén. - La correspondencia al Director. (Apartado 21)

Sumario:

TEXTO. Las Memorias del Capitán Contreras.—Tablas del Convento de Santa Clara, de Ubeda (Manuel Gómez Moreno).—El bulto sepulcral de Fernán Ruiz de Tahuste.—La numismática en Los Villares (Eduardo Campos).—Noticias de Jaén en 1807.—Arturo Cerdá y Rico: El Maestro de la fotografía artística (Alfredo Cazabán).—Acerca del cuadro descriptivo de la Virgen de la Cabeza (Alfredo Cazabán).—El Panegirico al chocolate, del Padre Pancorbo.—La colección de estampas de DON LOPE DE SOSA.—Una curiosa biografía de D. Esteban Gabriel Merino (Bartolomé Jiménez Patón) (Continuación).—Jaén nuevo.—Pues sabrás, Inés, hermana...—Necrología.

ILUSTRACIÓN GRÁFICA. Tablas de Santa Clara de Ubeda: «La quinta angustia o la piedad», «El Nacimiento de Jesús», «La Adoración de los Reyes», «Santa Clara».—Dos retratos de Arturo Cerdá y Rico —«Segando en los ruedos» y «Después del gazpacho», (fotografías de Cerdá y Rico).—Retrato de Felipe IV.—Una antigua vista de Málaga.

Eriohm

Conde de Cárdenas, 15, Córdoba.—Importaciones almacenes de maquinaria industrial y material eléctrico. Exclusiva para la provincia de Jaén de las bombas centrifugas IDEAL y de los aceites minerales de importación directa de los Estados Unidos Menwal. Planos, proyectos, presupuestos e instalaciones industriales en general y de molinería de harinas.

En Málaga

Café "LA VINICOLA",
Marqués de Larios, 6

Espléndido local.—Servicio inmejorable.

Concurrencia distinguidísima.

Punto de reunión de la colonia de Jaén.

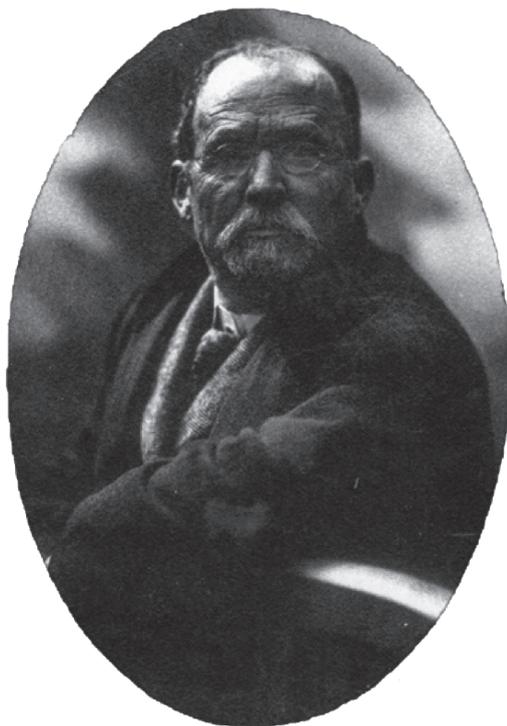
El 31 de enero de 1903, fecha decisiva y feliz en la vida de Alfredo Cazabán con la creación y publicación de «Don Lope de Sosa», su obra más importante, que llegará a convertirse en un monumento literario de la historia, el arte, la tradición y la belleza de la provincia de Jaén que se publicó hasta 1930.

ARTURO CERDÁ Y RICO

EL MAESTRO DE LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

CERDÁ. Y Rico ha muerto. Para cuantos rinden tributo a la cultura y al arte, la muerte de Cerdá y Rico constituye una razón de legítimo duelo, porque con él desaparece una de las más prestigiosas figuras que en España abrieron los cauces de la fotografía personal y artística, por cuyos cauces han corrido luego, cada vez más caudalosas, las aguas de la ilustración gráfica de la prensa y de los album provocadores de la gran amplitud del turismo. Cabra del Santo Cristo; el pequeño y lindo pueblo que se esconde en las sierras del sur de la provincia de Jaén; fue muchos años el apacible y recogido lugar donde aquel se escondió para dedicarse con calma y reposo a reconstituir, a diario, el diario de su vida de artista, en el tesoro de sus placas y a componer, en cada una nueva, en un exterior un paisaje bellísimo; en un interior una escena de familia, que no la dispusiera con más técnica la inventiva de un maestro de la pintura.

Para los lectores de DON LOPE DE SOSA; para los lectores de todos nuestros tiempos, -los que son desde un principio y los que fueron, después,- Cerdá y Rico es un nombre para ellos familiar y querido, profundamente admirado y simpático siempre. Es el nombre puesto al pie de centenares de fotografías de los rincones de nuestros pueblos, de la hermosura de nuestros campos, del tipismo de nuestras costumbres, de la riqueza de nuestros monumentos. Es el nombre que va al pie de aquellos fotograbados en que se reproducen placas, que, si cien veces representan la misma escena y el mismo lugar, cien veces ofrecen nuevos matices artísticos, originales rasgos, formando cada obra un nuevo motivo de un mismo tema. Es, en fin, el nombre del autor, poseedor y divulgador del archivo de fotografías más cuantioso y más completo en que puede verse y estudiarse la riqueza plástica de España y principalmente



Cerdá y Rico
al retirarse de la actividad médica



“Segando en los rucdos,,

(A Cerdá y Rico)

la del Reino de Jaén, pues en él quedan permanentes las vistas de lo que existe y de lo que ya no existe... porque lo derribaron las avaricias y las ignorancias personales o lo arrasaron los torpes e inconscientes vendavales colectivos.

Cerdá y Rico era levantino. Nació en Monóvar el 8 de Noviembre de 1843¹ y tenía, unidos a su temperamento enérgico, la sutileza estética y el aticismo clásicos, que los griegos dejaron en España al colonizar la región oriental. Por eso las obras fotográficas de Cerdá y Rico tienen un doble valor, pues tienen el valor literario de los títulos con que las bautiza, originales, genialísimos, modelos de una refinada ironía y de un exquisito humorismo, que da a la obra mayor encanto y hace que la sonrisa vaya a los labios por dos causas: por la placidez que al alma produce su belleza y por la fina gracia que la acompaña. Este es un aspecto de Cerdá y Rico no exteriorizado públicamente aún, y del cual hemos de hacer motivo de sucesivos trabajos.

Fue Cerdá y Rico alumno en sus estudios primeros, en El Escorial, donde bañó su alma de niño en aquel ambiente de grandeza de arte; y terminado el grado de Bachiller, volvió a Monóvar a encargarse de los asuntos de su casa, por fallecimiento de su padre. Después

¹ Arturo Cerdá y Rico nace el día 10 de octubre de 1844, bautizándosele al siguiente en la parroquia de San Juan Bautista. Libro de Bautismos, al folio 95; signatura,134.



“Después del gazpacho,,

(A. Cerdá y Rico)

de dos años, marchó a Madrid y dividió el tiempo entre las aulas de San Carlos y las salas del Museo Nacional de Pinturas, y en aquellas cursaba medicina y manejaba el bisturí, y en su casa pintaba abanicos, paletas, platos, telas... cuanto constituía un entretenimiento y un oasis de las crueles arideces de la ciencia. Se licenció el 1868 y regresando a Monóvar, pidió y sirvió dos años la titular del pueblo de Cox; mas, encontrándose gravemente enfermo en Cabra de Santo Cristo, un hermano suyo, (que en esta provincia desarrollaba negocios industriales), vino aquel a asistirle, y tan grata le fue en el simpático pueblo la estancia, que ahondando en su corazón las raíces del afecto de sus habitantes y ahondando las suyas en las almas de aquellos, allí quedó para toda su vida, formando su familia, constituyendo su hogar, ejerciendo la titular de medicina; hasta que en 1902, se retiró de aquella actividad facultativa para dedicarse por entero a sus dos aficiones profesadas con fe creyente, con fanatismo de idólatra: la pintura y la fotografía,

Cerdá y Rico, que cultivó las artes en todas sus manifestaciones y que tenía la riqueza imaginativa, la originalidad creadora y la fácil habilidad técnica de los hijos de la región valenciana, apenas surgió y vino a España el movimiento culto de la fotografía, no como industria, sino como arte, profesó en ella con un entusiasmo sin límites y poniendo su dinero y sus estudios al servicio de ese nuevo amor a la belleza, se colocó en la línea de los primeros aficionados españoles. Cuando, en 1902, Cerdá y Rico se retiró de la medicina activa, ya había formado numerosos almacenes de placas, había viajado bastante y había destacado

su nombre con ver dadero relieve. Preparación fue esa, muy eficaz, que le permitió darse por entero a sus predilectas aficiones. Entonces fue cuando recorrió toda España, cuando viajó por el extranjero, cuando visitó Marruecos y obtuvo verdaderas maravillas para sus colecciones. Entonces fue cuando arrancó a las ciudades, a las villas, a las aldeas y a los campos pintorescos y soberbiamente grandiosos de la provincia de Jaén, todos sus encantos, toda su riqueza, todo su arte, para hacerlo resurgir con visión de realidad en admirables positivas y a través de las lentes del *taxiphote*, por las que en la casa-museo en que vivió Cerdá y Rico, se asoma la mirada a la propia naturaleza. Entonces fue, también, cuando en concursos y exposiciones ganaban sus obras altas recompensas. El diploma de honor de la Exposición fotográfica de Valencia, en Junio de 1905; y la elevada recompensa, unida a un espléndido objeto de arte, de la de Londres de Junio de 1910, son prueba valiosa de lo que Cerdá y Rico era capaz de hacer con una máquina fotográfica en la mano.

Tenía Cerdá y Rico, (que era hombre de recia voluntad, de carácter franco y sin repliegues, cultivador de la conversación cortés y discreta, y rectilíneo en el afecto y en la sinceridad de él) tenía Cerdá y Rico en su psicología, una simpática amalgama de la viveza genial levantina y de la exuberante fantasía andaluza. Y esos dos aspectos de su carácter los manifestaba en su vida íntima y en su vida de relación social. Puesta su alma en su afición favorita, era el medio de exteriorización de los impulsos de aquella. Albergar en su casa a amigos que a ella fueran- como a Meca de arte era su mayor deleite y más lo era poner de arriba a abajo centenares de almacenes de placas y millares de estas. Corresponder a una cortesía o a una atención, constituía para él algo muy grato y hacía lo enviando a sus amigos y devotos, como regalo al que él quitaba importancia, una, dos, tres, ocho docenas de esas placas verascópicas, que hoy son reliquias que guardan los buenos «amateurs». Escribir a Cerdá y Rico una carta, hablándole de arte, era esperar una larga respuesta trazada al res-

paldo de unas cuantas fotografías, cada una de las cuales constituye una nota primorosa. Cuando nosotros, sus amigos de hace cuarenta años, nos dirigíamos a él en ruego de alguna interesante documentación gráfica, rara o curiosa, de su incomparable archivo, nos contestaba escribiendo en diez o doce obras fotográficas suyas, y nos acompañaba otras muchas más, como si todo le pareciera poco para que fuera bien colmada la medida del cariño y de la colaboración.

En el retiro de su casa, llena de encanto, pasó los últimos años de su vida. Endulzaron éstos y calmaron los dolores de sus achaques, los cuidados de sus hijos, la deliciosa infantil compañía de sus nietos y el amor a su obra de artista de la fotografía, acaso la más grande de España, y.. tal vez la más desconocida por la modestia de su provinciano vivir, huyendo del mundanal



Último retrato de Cerdá y Rico, rodeado de dos de sus nietos

ruido. Cerdá y Rico, que retrató a todos y a todo, tenía en sus últimas horas el capricho de hacerse retratar con los pequeñuelos. El, que había compuesto, rápidamente, con una soberana visión de los elementos artísticos, cuadros sorprendentes, quería verse en otros (que él también componía) como figura de ellos. Fragmento de uno de estos últimos, llenos de ingenua y sencilla ternura, es el último fotograbado de este artículo...

Para todos es la muerte de Cerdá y Rico una gran pérdida. Para el arte lo es muy importante, pues, aunque queda el tesoro de su obra, no queda el genio que la formó y que constantemente la enriquecía.

Para nosotros, al morir Cerdá y Rico, muere nuestro amigo, nuestro maestro, la primera figura de los que, asiduos en su bondad, nos ayudan; figura cuya memoria seguiremos venerando siempre.

Alfredo Cazabán